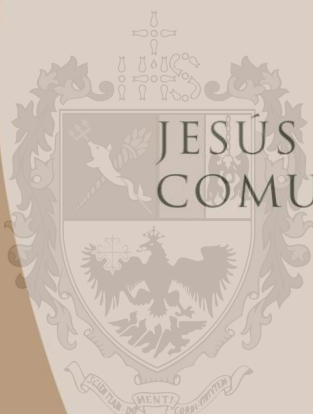
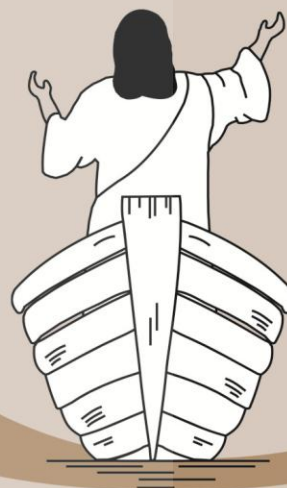


JESÚS COMO COMUNICADOR SOCIAL



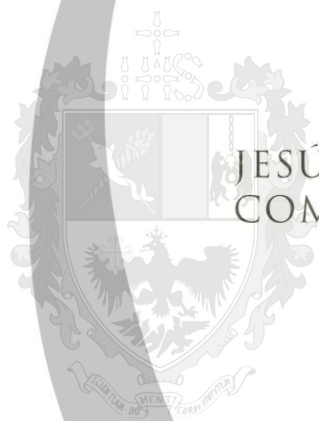
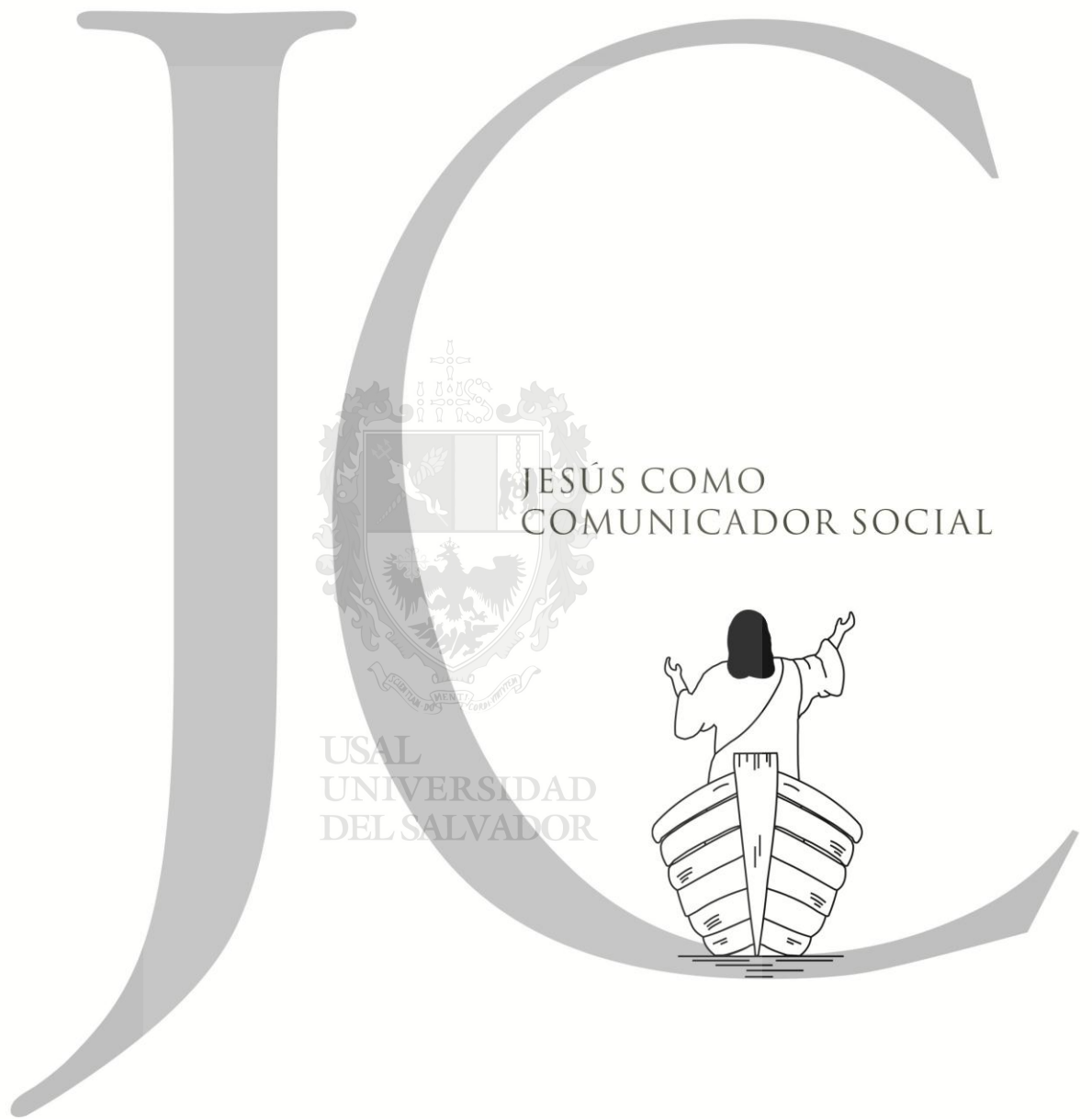
USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR



Trabajo Final de Licenciatura en Publicidad (TFL)
USAL — Facultad de Ciencias de la Educación y
de la Comunicación Social —
Director de la Carrera: Lic. Prof. Natalio Stecconi
Autor: Atilio Imperio
15 5011 5813 • atilioimperio@arnet.com.ar



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR



JESÚS COMO COMUNICADOR SOCIAL

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Trabajo Final de Licenciatura en Publicidad (TFL)
USAL — Facultad de Ciencias de la Educación y
de la Comunicación Social —
Director de la Carrera: Lic. Prof. Natalio Steconi
Autor + Diseño y arte de tapa: Atilio Imperio
15 5011 5813 • atilioimperio@arnet.com.ar



Índice	
Abstract	5
Objetivos de este TFL: el general y los específicos	7
Capítulo I. Introducción a <i>Jesús como comunicador social</i>	8
1.1. <i>El propósito de nuestra investigación: indagar sobre Jesús como comunicador social</i>	8
1.2. <i>Descriptivo de la metodología empleada en este TFL</i>	14
1.3. <i>Detalle del material posterior</i>	17
Capítulo II. Marco teórico: conceptos utilizados y autores	18
2.1.1. <i>Consideraciones diversas sobre la comunicación</i>	19
2.1.2. <i>Emisor, receptor, auditorio, interferencias</i>	29
2.1.3. <i>El lenguaje, lo amplio y lo particular</i>	30
2.1.4. <i>La comunicación no verbal</i>	32
2.2.1. <i>Jesús: realidad o mito</i>	34
2.2.2. <i>Contexto general del período crístico</i>	39
2.2.3. <i>Breve semblanza de Jesús, guiada principalmente por los evangelios</i>	48
Capítulo III. Jesús como comunicador social de acuerdo a los evangelistas	55
3.1. <i>Introducción: ideología de los evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan</i>	55
3.2. <i>Cómo conciliar la trasposición temporal y cultural del lenguaje</i>	60
3.3. <i>Análisis de Jesús como comunicador</i>	66
3.4. <i>El recurso parábólico</i>	69
3.5. <i>Apuntes previos</i>	70
3.6. <i>La comunicación de Jesús en Mateo</i>	78
3.7. <i>La comunicación de Jesús en Marcos, Lucas y Juan</i>	118
Capítulo IV. La vigencia de Jesús como comunicador social	139
4.1. <i>2.000 años después</i>	139
Conclusiones	143
Material bibliográfico	145
Glosario funcional e ideas afines	148
Viajes de Jesús	154

El cielo y la tierra pasarán,
pero mis palabras no pasarán.

Marcos 13: 31 y Lucas 21: 33.



Dedicatoria

A Andrea Viviana Vallejos quien, desde su esfuerzo y ganas de crecer, impulsó mi propio crecimiento.

Agradecimientos

Este espacio está destinado para la gente que nos ama, que está cerca, que nos aprecia, que nos sostiene, que nos brinda su ayuda cordial. Aquí se incluyen los que forman parte de ese mundo personal:

Andrea; mis hijos Melisa, Luciano y Valentín; Martín Fogo; Rodolfo Brardinelli; al profesor Natalio Stecconi por su alentadora buena predisposición; Natanael, bibliotecario del IBBA.

Abstract

El propósito

Siempre nos impactó el periplo comunicacional de Jesús desde que inicia su misión hasta la finalización de la misma en la cruz del calvario. Palabras, gestos, silencios, acciones y omisiones en su itinerario, van conformando la monumental e intransferible obra delegada al Mesías. Introduciéndonos en ese entramado de discursos, señales y procedimientos, queremos ofrecer nuestra mirada sobre su rol de *comunicador social*.

Jesús venía con un mensaje fundacional, destinado a establecer un antes y un después en la historia de la humanidad. Por consiguiente, este mensaje debía ser transmitido en forma clara y precisa a una sociedad asfixiada por la excesiva religiosidad y con más anhelo de un segundo y liberador David que de un primer e inasible Jesús. Asimismo, su legado absoluto debía transformarse en semilla generadora de frutos inmediatos en una sociedad inmersa en la cultura de oriente, al mismo tiempo que quedaba sembrada para cientos de generaciones postreras, las que se ubicarán en una cultura occidental. Su anuncio, entonces, debía ser igual de efectivo y convincente para todas las épocas, sin que importaran las centurias transcurridas ni los cambios culturales producidos por la dinámica comunicacional que se da siempre en el devenir histórico.

Entendiendo el propósito como finalidad última del trabajo, definimos el nuestro como el interés de ubicar y describir el rol de *comunicador social* de Jesús, al mismo tiempo que analizamos su accionar comunicacional en el entorno judaico y la proyección del mismo a las generaciones postreras, todo bajo el prisma de los conceptos y paradigmas sociales generados en la actualidad.

Metodología

El presente trabajo se desarrolló a mediados del año 2012, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en forma de investigación cualitativa, con una estrategia descriptiva. Se optó por un diseño de investigación flexible, generando un contexto conceptual a través de diversos autores. Los materiales bibliográficos se habían ido reuniendo en forma anárquica más que ordenada, algunos de ellos muchos años atrás, y como textos de lectura personal, en tiempos en los que no se sabía que finalmente su utilidad excedería la avidez del conocimiento y se convertirían en imprescindibles para un TFL. Este patrimonio bibliográfico se ordenó y se enriqueció con

aportes actualizados, los que surgieron de búsquedas por internet y del contacto con dos sociólogos especializados en comunicación.

Se privilegió la *bibliografía impresa* a la información que se puede encontrar fragmentada en internet (en sus múltiples formas: blogs, wikipedia, páginas web, etc), la que se redujo a su mínima expresión. Sí se recurrió a internet para encontrar libros agotados, a través del sistema de digitalización de textos.

Principales hallazgos de este TFL

La búsqueda de *Jesús como comunicador social* logró alcanzar los objetivos propuestos. El rol de comunicador de Jesús que habíamos percibido a través de la lectura de los evangelios, se comprobó claramente luego del escrutinio de nuestra mirada de comunicadores contemporáneos.

Que encontráramos exactamente lo que fuimos a buscar, no fue sorpresa. Lo sorprendente fue la riqueza en mensajes, formas y estrategias comunicativas de Jesús que develó la investigación encarada.

Palabras clave

Jesús. Comunicador social. Mensajes. Parábolas. Comunicación cristiana. Retórica en la Biblia.



Prefacio utilitario

- Este TFL está compuesto por 154 páginas totales. Los términos de las ciencias sociales poco usuales o manifiestamente del universo académico se señalan con un asterisco (*) el que remite a un *Glosario e ideas afines* ubicado al final del trabajo. Se sugiere no avanzar en la lectura si no se los ha consultado. Los términos o frases entre corchetes —[...]— en una cita textual o en una paráfrasis indican agregados de nuestra autoría, ajena o complementaria al pensamiento del autor o de los autores mencionados.
- Para citar este trabajo: Imperio, A. 2012. *Jesús como comunicador social*. Trabajo Final de Licenciatura. CABA, Argentina. Facultad de Ciencias de la Educación y de la Comunicación Social. USAL.

Objetivos de este TFL: el general y los específicos

Objetivo general:

1. Identificar en Jesús su carácter de comunicador social de acuerdo a paradigmas y definiciones que utilizamos actualmente, basándonos específicamente en el evangelio de San Mateo y subsidiariamente en los evangelios de San Marcos, San Lucas y San Juan, para describir su estrategia, métodos y recursos como tal en el período de su vida pública.

Objetivos específicos:

1. Conocer su accionar como comunicador social en cada etapa del periplo que va desde su lanzamiento pleno a su misión redentora hasta el momento de su ajusticiamiento en la cruz.
2. Indagar sobre el medio ambiente social y las características de la audiencia a la que Jesús se dirigía.
3. Exponer puntos de vista que expliquen por qué sus mensajes se han transformado en lemas trascendentales y de continua vigencia.

Capítulo I. Introducción a *Jesús como comunicador social*

1.1. El propósito de nuestra investigación: indagar sobre Jesús como comunicador social

Decididamente no podremos encontrar una persona más estudiada y escudriñada que Jesús, ya sea en su carácter divino como en su carácter humano. Ante la hermenéutica* de los exégetas y filósofos de la religión, Jesús siempre muestra un aspecto multifacético que despierta la mirada afectiva y respetuosa, pero también la crítica virulenta de quienes lo acusan de impostor o dudan de su existencia. Los autores, con sus enfoques diversos, conforman una incontable multitud, cada uno con una porción de verdad o crítica pero todos compartiendo una imperecedera fascinación por su figura.

Porque Jesús magnetiza. «Vende». Atrae. Jesús despierta amor ineludible en algunos pero también odio y rechazo en otros. Jesús presta su divinidad y su humanidad para múltiples objetivos. Con su imagen lacerada se puede lograr un primoroso vitral o estampar una remera de calidad dudosa, «*made in China*». La cristología* es seguida con devoción amorosa en miles de iglesias o sirve para justificar un discurso anticapitalista.

Con esto queremos expresar que hay un Jesús heterogéneo y polisignificante y que a él nos podemos acercar con respeto y comprensión o con irreverencia y sospecha. Todos los caminos son válidos, sin embargo no todos son aceptables para nosotros. Porque de acuerdo al vínculo que cada uno haya decidido con él, tal será la conclusión que se obtenga, tanto de vida y espiritual como académica o científica.

La comunicación social

Este concepto, que se involucra en el título de nuestro TFL, es de uso común y de aceptación general. Como un ejemplo de esto vemos que participa en el nombre de la Facultad que nos formó. La «comunicación social» como término se comenzó a generar, desde los años '60, en los documentos conciliares y pontificios de la Iglesia Católica¹ para referenciar la finalidad de los

¹ Especialmente desde el Concilio Vaticano II (1962—1965).

que hasta ese momento eran llamados *mass media* o, en castellano, medios masivos. (Pérez y Sierra, 1997: 17; citados en Comunicación, Misión y Desafío, CELAM; 1997).

Su auge era notorio de la mano de los conceptos revolucionarios —para la comunicación— de Marshall MacLuhan, con su celeberrimo “el medio es el mensaje/el medio es el masaje”, que provoca un cuasi endiosamiento de los canales comunicativos por encima de todo el proceso de comunicación.

La «comunicación» adjetivada con el término «social», suele utilizarse para designar fenómenos de interrelación entre seres humanos, generalmente vinculados al complejo tecnológico imperante en estos tiempos: periódicos, cine, radio, televisión [y, como elemento nuevo, la autopista internet]. El concepto también conlleva un efecto de denominación para un conjunto de disciplinas que constituyen áreas muy específicas del saber científico y de la actividad de los profesionales, inscritas en el marco referencial de las ciencias sociales y en las artes expresivas. (Pérez y Sierra; 1997: 27; citados en Comunicación, Misión y Desafío, CELAM; 1997).

Si buscamos un parámetro de definición con sustento académico, lo tenemos aquí:

Disciplina científica encargada de analizar la realidad comunicativa de cada sociedad, para elevar su nivel cultural, social y económico. También busca crear un modelo que se cuestione y permita respuestas concretas sobre la sociedad, y acreciente la responsabilidad por el mejor conocimiento del hombre; y éste, de sus semejantes y demás seres que le rodean. (Pérez Suárez; 2006: 73).

Jesús: ¿comunicador o comunicador social?

Ante las variadas definiciones de «comunicación social» precedentes, podría inferirse que Jesús quedaría no incluido por el concepto, siendo un comunicador a secas. Parecería que el encuadre no es para él, que no lo contiene. Que, incluso, nuestro título referencial no es el adecuado. Ante esto y apropiándonos por un momento del estilo mayéutico, nos preguntamos: ¿habría alguna otra definición más apropiada para su rol? ¿Se nos pasó por alto alguna expresión más exacta? ¿Nos alcanza con un *Jesús comunicador* sin más adjetivación? Claramente esto último no nos satisface, percibimos que la misión de Jesucristo ha trascendido la mera *comunicación*. Y que tal vez sea momento de darle a la comunicación social una nueva arista o, al menos, la posibilidad de ampliar su marco de contención. O que es posible reformular la definición.

La comunicación es innata en los seres humanos y forma parte del fenómeno que permite que nuestra especie viva y perdure, maravillosamente a veces, miserablemente otras, pero siempre con esa pulsión de vida que le permite crecer y trascender. Desde esta base, podemos avanzar en

un nuevo enunciado y prescindir de lo que serían los medios masivos como integrante de la fórmula que la define y establecer que la *comunicación social es también* participación, personalización y, esencialmente, comunión entre dos o más seres humanos los que, buscando a través de mensajes doctrinarios un fin común o una superación, se vinculan y retroalimentan.

Jesús, defendiendo de los fariseos a sus discípulos los que habían arrancado espigas de trigo para comer en sábado (día de absoluta prohibición para toda actividad), les señala a estos religiosos lo que deviene en una ley dictada por el sentido común: “El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo” (Mc 2:27). Parafraseando esto, podemos alegar que los medios de comunicación fueron hechos para el hombre y no viceversa. Por ende, privilegiando la interrelación humana de la comunicación y destacando el hecho social de la misma es que *incorporamos* a Jesús a la categoría de «comunicador social», un término que consideramos abarcativo e insuperado para definir la actividad que llevó a cabo hace más de dos mil años.

Evitando la hipótesis explícita

Es importante transmitirle al lector que este trabajo parte de una premisa: lo *reconoce* a Jesús como comunicador social. No intentará en modo alguno *probar* la hipótesis sobre si Jesús era o no un comunicador o un comunicador social. Dado que en él se cumple el esquema básico de comunicación, es decir, desde el momento que podemos hilvanar la tríada fundamental propuesta por Aristóteles en su *Retórica* (orador—discurso—público) sería poco productiva y muy pobre académicamente generar esta tesis. Por consiguiente evitamos la hipótesis explícita. Nos parece más útil y esclarecedor analizar los movimientos de Jesús en lo que a transmisión de mensajes se refiere. El aporte será utilizar los múltiples conocimientos sociales contemporáneos y aplicarlos sobre los movimientos de Jesús en su breve y fundacional etapa pública.

Ligado a esta idea y reconociendo que este concepto se valida *sólo* en el universo del creyente cristiano, sería *ad absurdum* desconocer el carácter de comunicador de Jesús, cuando su misión es precisamente transmitir el mensaje del nuevo pacto entre Dios y su creación humana, la que necesita redención para no perderse. Si Dios es el Verbo (del latín *verbum*, «palabra»), es imposible pensar que su hijo pueda carecer del bagaje expresivo necesario para plantear los pormenores de la nueva alianza y su extensión a todos los seres humanos. Porque, ¿cómo ser el mediador único y reconocido de toda comunicación entre el hombre y Dios, sin tener virtudes de comunicador? La prognosis* de las habilidades de Jesús al respecto debería ser manifiesta. Si incurriéramos exclusivamente en una teología de la comunicación (cosa que no haremos) nos

encontraremos con la opinión de que “en la persona de Jesús, el Cristo, se concentran y se unifican todos los fundamentos teológicos de la comunicación”. (Díez Martínez; 1994: 149).

Creencia

Hemos mencionado a los creyentes y desde este momento deberíamos dejar consignada dicha acepción o, por lo menos, una aproximación a *creencia*. De nuestro poblado cuaderno de notas elegimos la dilucidación de Greco quién expresa que en la misma:

... todos aquellos individuos que compartan dicho deseo darán por cierta una proposición y actuarán como si fuera verdadera, recopilando y acumulando en su saber todo lo que se denomina dogma y definiendo una moral necesaria para poder sostener dichos dogmas. (Greco; 2008: 106).

Incluimos en este espacio la mención de una problemática que se presenta en forma invariable cada vez que se trabaja sobre un tema relacionado con la fe y lo religioso. Y esta es cómo se incluye dentro del mismo al que no cree, ya sea por ateísmo o agnosticismo. Nuestra propuesta para favorecer dicha inclusión se ofrece en el marco teórico de este TFL.

Primer acercamiento al Jesús comunicador social

Como expresáramos en páginas precedentes, siempre nos interesó el accionar comunicacional de Jesús, su capacidad de transmitir un mensaje —en ese entonces y aún hoy— más enigmático que claro (el numérico* “el reino de los cielos se ha acercado”— Mt 4:17) a un público más predispuesto a liberar su cuerpo y economía que a su alma, esta última la propuesta que efectúa la disonante teleología* que les ofrece el Cristo. Su sentencia breve y siempre contundente, lo transforma en un formidable creador de eslóganes y lemas. Su dominio de la escena lo convierte en un gran emisor y óptimo interlocutor de multitudes. Hasta los silencios que ejerce pueden ser tomados como ejemplos de alguien que maneja los tiempos del lenguaje no verbal y la comunicación gestual con pericia. Jesús domina el mensaje unipersonal, el mensaje que tiene como destinatario un público docto y beligerante (v.g. los religiosos opositores) y el mensaje dirigido a las multitudes (v.g. Sermón* del Monte o un sermón desde una barca). Se da así una triple dimensión, que podemos identificar como el dominio de lo *interpersonal*, de lo *grupal* y de lo *masivo*. En cada circunstancia, Jesús actúa del modo más apropiado, seleccionando el recurso más oportuno y eficaz para cada público, afirmación que sustentaremos ya transitando el cuerpo principal del TFL.

Él habló la lengua del pueblo de su tiempo. Se hizo entender con todos los recursos del lenguaje. Entró en la cotidianidad de las personas, sin separar lo sagrado de lo profano, venciendo muchos prejuicios. [...] En primer lugar, Jesús manifiesta la importancia de las actitudes vitales profundas para propiciar la comunicación. Se sitúa en medio de su pueblo y de su historia, se adapta a su cultura y lenguajes; en una palabra, se encarna con una cercanía vital. Su lenguaje es directo y situado. Parte del lenguaje de la vida cotidiana, sin rebuscadas abstracciones teóricas, y estimula la reflexión con base en situaciones concretas o parábolas que cristalizan la experiencia común. (Lc 15:2; 15:7; Mt 13:44). Pero, aunque inserto en una cultura, interpela a todo hombre que viene a este mundo (Jn 1,9). En efecto, a pesar de su cercanía a Israel, trasciende los condicionamientos particulares de su cultura y, hablándole a su propio pueblo, habla también a todos los pueblos de todos los tiempos. (Aguirre y Sierra; 1997: 128—129; citados en Comunicación, Misión y Desafío, CELAM; 1997).

En *Communio et Progressio* (1971) podemos obtener tres características de Jesús como *Perfecto Comunicador* [sic]: 1. La *globalidad*, es decir, cuando se habla de Jesús como comunicador no basta centrarse en la autoridad de las palabras, sino en sus gestos, el modo de vivir y sobre todo la capacidad de darse a los demás [a su auditorio]. 2. La *condescendencia*, la que refiere a que Cristo se adapta a la forma de hablar y pensar de los que comparten su tiempo. 3. La *finalidad* de su mensaje que es, nada más ni nada menos, que realizar la comunión auténtica con los que lo escuchan [y con los que lo escucharán, cuando él ya no esté].²

Ya ubicándonos en la búsqueda de elementos para conformar los necesarios marcos interpretativos, descubrimos que el material existente (al menos lo editado en castellano) no era tan abundante como pensábamos *a priori*. Bajo el rótulo de «comunicador» los autores expresan los mensajes evangelísticos de Jesús desde una mirada religiosa o son espacios decididamente teológicos. No abunda la observación académica sobre la faceta de comunicador de Jesús.

Dejamos para el final de este apartado la pregunta que alguien podría hacerse: ¿es reverente incursionar en los evangelios para buscar algo más que teología y sostén espiritual? ¿No los deberíamos dejar exclusivamente como soporte de la reunión dominical y confección de breviarios? Según expresan los autores de *Signos y Parábolas, Semiótica y texto evangélico*, a ellos les han hecho preguntas de este tenor: “¿No temen despojarlos de su fuerza persuasiva, de su carácter sagrado?”. La respuesta de los prosistas es la nuestra cuando contestan: “Los evangelios no nos han sido transmitidos para ser conservados en un relicario. Basta que un discurso teológico, exegético, literario o histórico aplicado a ellos se vuelva repetitivo para que queden aprisionados”. (Grupo de Entrevernes; 1979: 16—17). Coincidimos. Los textos deben ser examinados, el mismo Jesús expresó: “Escudriñad las Escrituras”. No son escritos tabúes ni

² CP *Communio et Progressio* (Instrucción Pastoral de la Comisión Pont. Com. Soc.; 1971).

solemnes. Son vivificantes, fascinantes y aún hoy tienen respuestas que revelar a quienes quieran encontrarlas con honestidad intelectual y espiritual. Incorporamos aquí un pensamiento que también encontramos afín al nuestro:

... hallamos una reverencia supersticiosa por la letra de la Escritura, lo que induce a escudriñar en busca de tesoros de pensamiento escondidos en cada palabra; por otra parte, los prejuicios y suposiciones hostiles a las Escrituras han engendrado métodos de interpretación que pervierten, —y a menudo contradicen—, las declaraciones más claras de las Escrituras. (Terry; 1924: 7).

Poniendo sobre aviso al lector

Es imprescindible pactar con el lector las características de lo que leerá en la parte medular del TFL. Nos referimos específicamente a lo que encontrará en el Capítulo III. Nuestra tarea en ese punto será compleja: debemos orientar la investigación al Jesús comunicador social en acción y no incurrir en un tratado de análisis religioso, pero... ¿cómo descubrir al primero prescindiendo del segundo? Escindir uno del otro es una tarea improbable, ya que lo que Jesús transmite, *es* religión. No entender completamente sobre *qué* habla Jesús nos impedirá comprender *cómo* lo está comunicando. Debemos —inexorablemente— transitar y zambullirnos en el significado de los mensajes sobre la nueva alianza que viene a instaurar para entender su rol de comunicador. Investigando el mensaje y cómo lo transmite, lo revelaremos a él como emisor de una nueva forma de re—ligarse con Dios.

En síntesis, el *qué* decía y a *quien* lo decía, es ineludible para saber *cómo* lo decía. A regañadientes o entusiasmado, el lector deberá transitar una exégesis bíblica.

Otro tema insoslayable de comentar es el estrictamente hermenéutico. La Biblia, tanto el Antiguo Testamento (AT) como el Nuevo Testamento (NT), está poblada de lugares oscuros, algunos decididamente misterios de Dios, otros factibles de múltiples interpretaciones y muchos en relación directa con la cultura judía contemporánea a Jesús. Asimismo, ambos textos “difieren en forma, lenguaje y condiciones históricas” (Terry; 1924: 3). Esto induce a que muchos autores dediquen sus esfuerzos a uno de los textos, excluyendo al otro. Sin embargo el ensayista citado, nos persuade sobre que esta decisión es discutible; ambos evangelios se necesitan para comprenderse mutuamente. (Id.). Y añade desde una clara posición de creyente:

... la Biblia, en su conjunto, es una unidad de hechura divina y existe el peligro de que al estudiar una parte de ella descuidando, relativamente, otra parte, caigamos en métodos equivocados de exposición. (Id.)

Nadie puede sentirse frustrado si no logra comprender algo que emana de la Biblia. Al respecto, tranquiliza saber que el mismo apóstol Pedro encontró comentarios dogmáticos difíciles de comprender en los textos paulinos: “Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito, casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen...”. (2 P: 3: 15—16). Pedro ya identifica en su época a aquellos que le hacen «decir» a la Biblia lo que ellos anhelan, actitud que se ha replicado a lo largo de todas estas centurias.

La salida a esta situación es estudiar a los autores reconocidos, comparar textos, anotar las diferencias, dedicar tiempo de análisis a los versículos, con un “criterio sano y sobrio”, recurriendo a una frase de Terry. Este esfuerzo tiene como recompensa una más clara dilucidación de la palabra bíblica, siempre teniendo plena conciencia de los límites humanos frente a lo inconmensurable.

1.2. Descriptivo de la metodología empleada en este TFL

Para establecer un punto de partida en la *metodología*, lo primero que hacemos es definirla y esta enunciación se establece como “el conjunto de pautas para describir y establecer categorías en los métodos de pruebas abstractas” (Pérez Suárez, 2006: 218).

El encuadre investigativo de *Jesús como comunicador social* se integra enfáticamente dentro de la *investigación cualitativa*.

Asimismo recurre a una *estrategia descriptiva* ya que, para analizar el temario elegido, apela al análisis de un diverso material bibliográfico de los que se obtienen conceptos y enfoques teóricos, mediante una selección cuidadosa ya que de la calidad de dichos textos depende la excelencia del basamento que construyamos. A través de ellos construiremos *nuestro contexto conceptual*, es decir, “el sistema de conceptos, supuestos, expectativas, creencias y teorías que respaldan e informan la investigación” (Maxwell, 1996; citado por Mendizábal, *Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa*, en Vasilachis de Gialdino (coord.); 2006: 76). Añadimos un concepto del sociólogo brasileño Demo que acompañamos y es el que especifica que “no hay ciencia sin el adecuado movimiento teórico, que significa el ordenamiento de la realidad a nivel mental, y no hay investigación solamente teórica, porque sería pura especulación”. (Demo; 2009: 15). La especulación es un elemento creativo que no hay

que descartar, pero que pasa a ser condenable cuando con ella se sustituye la realidad y esta realidad pasa a ser un mero juego de ideas del autor. (Id.).

Toda investigación cualitativa bien estructurada debe tener un *diseño de investigación*, entendiéndose este como una “disposición de elementos que gobiernan el funcionamiento de un estudio”. (Id: 71). En nuestro caso hemos optado por un diseño de investigación *flexible* pero con un norte claro sobre el que trabajar. Nos sentimos más cómodos teniendo una articulación que sea móvil y no rígida, con la que nos presentaremos frente al problema a resolver. Este diseño de investigación, en nuestro caso, se genera desde el *índice*, el que se convierte en una matriz regente pero con la característica de la ductilidad.

La postura personal del autor

Muchas veces se preconiza que el autor debe despojarse de toda postura personal cuando se introduce en una investigación. Esta prevención está motivada porque se presupone un riesgo de perder objetividad en el momento de decidir qué deja, qué elimina o qué sesgo le da a las opiniones que irá volcando a lo largo del trabajo. No adherimos a este enfoque ya que no creemos factible —ni saludable para la indagación— que nadie prescindiera de su ideología, experiencias, carácter y conocimientos previos cuando deba abordar una investigación. Demo nos invita a reflexionar sobre que “no hay ciencias sociales sin injerencia ideológica. Cuando hacemos una definición científica, es vano pretender excluirla de ideología”. (2009: 14). También añade este autor que “las ciencias sociales no son objetivas ni neutrales, aunque deben distinguir, en la medida de lo posible, entre lo que es la realidad y lo que nos gustaría que fuese”. (Id.).

Retomando el tema de la postura personal, destacamos que la nuestra no oculta una profunda creencia en la figura de Jesús, al que reconocemos como integrante de una Trinidad, al que nos acercamos desde la fe y al que respetamos como auténtico demiurgo de una nueva civilización. Para nosotros es un tema trascendente, remitiéndonos a la *trascendencia* pergeñada por Kant que la indica como todo aquello que está más allá de toda experiencia posible. Decididamente esta situación no nos hace el camino fácil, contradiciendo así a Freud cuando expresa con ironía: “¡Cuán envidiable nos parece a nosotros, pobres de fe, el investigador convencido de que existe un Ser Supremo! Para este magno espíritu el mundo no ofrece problemas, pues él mismo es quien ha creado todo lo que contiene”. (Freud; 1988: 176). Y refrendamos esta actitud de la

ideología develada citando nuevamente a Demo, quién nos exhorta a tomar control de la misma —que no implica su eliminación— siendo este un compromiso metodológico fundamental para un trabajo de ciencias sociales. (Demo; 2009: 14).

Añadimos al universo del autor de un ensayo lo que se denomina la *experiencia vital* del mismo. Esta experiencia comprende el cúmulo de conocimientos que conforman el *curriculum* del articulista, a partir del ejercicio profesional y de las vivencias que posea sobre el tema estudiado. Todo esto dota al indagador de una mirada calificada sobre el tema. Asimismo se destaca que esta vivencia personal —invaluable al momento de investigar— se alimenta de estudios ya publicados o sin publicar, de charlas inherentes al tema, de la asistencia a congresos y conferencias y del intercambio social, profesional o académico con interlocutores expertos en el tema o afines al mismo (Mendizábal: 2006).

Una peculiaridad de la presente investigación es que nos dará un carácter de *etnógrafos tangenciales*. La *etnografía* propiamente dicha, puede definirse como un método de estudio destinado a comprender las tradiciones y costumbres de un grupo humano, posicionándose el investigador *cerca* de dicho grupo y compartiendo sus experiencias y vivencias *in situ*. En nuestro caso tomamos «prestado» el concepto ya que indagaremos en un grupo humano lejano temporal y culturalmente, como es el que ubicamos en la Palestina recorrida por Jesús: de ahí la *tangencialidad* del concepto recogido, que queda expresamente mencionada.

Finalmente para este apartado, otra consideración vital para compartir con el leyente: este TFL tiene características de ensayo y no de documento de difusión masiva, por lo que recurre asiduamente a terminología específica y fuera del léxico común. *Descartamos* enfáticamente la búsqueda de una falsa importancia académica, sino que planteamos un intento serio para lograr la mayor *precisión*, la que brinda el lenguaje no masivo de las ciencias sociales, a las que pertenecemos.

Consignamos que nuestra preocupación constante ha sido establecer un texto claro, coherente entre sus partes, que no deje interrogantes o sectores difusos en su transcurrir.

Finis coronat opus.